



Lección 6: El desamor es eclipsado por el amor

1º Pedro 1:22-25

“Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro; siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre. Porque: Toda carne es como hierba, y toda gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.”

El corazón de la cuestión

Para la mayoría de nosotros, seguir a Jesús no es siempre lo que esperábamos. Parece irreverente, pero es verdad que incluso cuando estamos intentando no hacerlo, tenemos nociones preconcebidas sobre lo que Dios debería hacer, hacia donde nos debería guiar, y cómo debe intervenir en nuestras vidas – incluso todas las maneras en que pensamos que debería impedir nuestro sufrimiento.

Lo mismo les pasaba a los discípulos. No solo requería Jesús que hicieran cosas sorprendentemente difíciles, sino que además la oposición a lo que estaban haciendo seguía creciendo – hasta el momento en que Jesús y (presuntamente) sus seguidores fueron expulsados de la ciudad por una multitud amenazante ([Juan 10:22-42](#)). Y para colmo, entonces recibieron la noticia de que su buen amigo Lázaro estaba muerto ([Juan 11:1-16](#)).

Esa no era la manera en que esperaban que la gente respondiera al Mesías, o la recompensa que esperaban recibir por seguirle, o la manera en que esperaban que Jesús cuidara de uno de sus amigos más íntimos. Al fin y al cabo, Él había sanado a muchos otros. Pero al oír la noticia de que Lázaro estaba cercano a la muerte, “se quedó dos días más en el lugar donde estaba” ([Juan 11:6](#)).

La verdad es que, poco de lo que vivieron los discípulos se asemejaba a sus nociones preconcebidas. Sus circunstancias eran brutales, y además en ocasiones, Jesús no prevenía, ni respondía, ni intervenía.

Y con esto llegamos al corazón de la cuestión.





PREGUNTAS

1. Aun siguiendo a Jesús, los doce discípulos se enfrentaban a pérdidas y dolor de corazón. Y como ellos, a veces nuestras circunstancias nos decepcionan profundamente en cuanto a las maneras en que obra Jesús (o parece que no obra) en nuestras vidas. ¿Cuáles son algunas de tus nociones preconcebidas sobre Jesús y cómo debería ser seguirle? ¿Cuáles son algunas de tus profundas desilusiones?

La tierra de los que viven (Salmos 103:15-16)

Por mucho que nos gusta pensar en nosotros mismos como fuertes, capaces e importantes, según las Escrituras, la humanidad es de hecho frágil, desesperada y fácilmente olvidada. Somos como flores que caen, hierba que se seca, bruma que desaparece. Somos polvo y “al polvo volveremos” ([Génesis 3:19](#)). Lo que significa que todo logro humano es temporal y, como dijo Pedro, no puede lograr lo que la palabra eterna de Dios puede lograr.

Lo que ha logrado y lo que logrará.

Pero eso no impide que lo intentemos. Y vaya que lo intentamos. Nos esforzamos y estiramos y nos extendemos y corremos hacia las cosas que queremos... pero también en dirección contraria al sufrimiento. De hecho, normalmente consideramos al sufrimiento como lo opuesto a lo bueno. Intentamos evitar las circunstancias difíciles, y tememos al dolor, aun sabiendo que es imposible pasar por la vida sin sufrir todo eso eventualmente.

Para que no desesperemos en nuestra efímera existencia eterna y la debilidad y el dolor del corazón en ella, Pedro (un sufridor experimentado) nos recuerda que Dios ya ha intervenido, y que por medio de la vida, muerte y resurrección de Jesús hemos nacido de nuevo “no de simiente corruptible, sino de incorruptible” ([1^a Pedro 1:23](#)). Dicho de otra manera, Dios nos ha hecho espiritualmente nuevos y nos ha prometido un hogar eterno, donde (a) nuestros nombres no solo serán recordados, sino que serán memorizados, y (b) el dolor, la debilidad, las dificultades, y el desamor ya no existirán.

Pero aún no hemos llegado allí. Así que mientras tanto, nos agarramos firmemente a la esperanza y seguimos adelante, con corazones nuevos que se están llenando con toda la plenitud de Dios.



PREGUNTAS

2. ¿En qué manera(s) has experimentado tu propia debilidad y fragilidad?
3. Si la vida es fugaz, también lo es cualquier dolor y desamor que encuentres por el camino. ¿Cómo cambia eso la manera en que ves el sufrimiento?





4. ¿Qué significa eso de que la palabra de Dios “permanece”? ¿De qué maneras te sientes animado/a al saber que (habéis sido) “renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre” (1^a Pedro 1:23)? (Mateo 24:35)

Vida nueva, nuevo amor (Efesios 3:14-19 y 1^a Juan 4:7-12)

Cuando renacemos espiritualmente, Cristo viene a vivir en nuestros corazones y Él se convierte en nuestra fuente de fortaleza y amor, no importa la circunstancia. Y esa es la clave para vivir una vida piadosa, obediente en este planeta que se está marchitando y rompiendo:

El amor.

En efecto, el amor es la respuesta natural y correcta de los hijos e hijas de Dios a su amorosa intervención por medio de Cristo. Pero no es solo nuestra salvación la que nos motiva y empodera a amarnos unos a los otros. Más bien, el mandato de “amarnos sinceramente” se fundamenta en la eternidad de nuestra salvación. Ya que los cristianos han nacido a una vida eterna, hemos de vivir en amor sincero y de hermanos los unos con los otros en una comunidad eterna de fe, una que refleja que (a) somos hijos de Dios y Dios es amor y (b) vamos camino del cielo donde viviremos juntos en el lugar que Él nos está preparando.

Mantener los ojos fijos en ese hogar y familia eterna, suaviza el desamor que experimentamos al esperar que empiece la eternidad; porque sabemos que nuestro tiempo aquí es corto, así que todo sufrimiento es temporal y será eclipsado por el gozo que ha de venir. Sabemos que, a Su tiempo, Dios sanará lo que está roto y restaurará Su creación. Y sabemos que el amor de Cristo, que vive en nuestros corazones por la fe, es la cosa que atraerá a otras personas en desamor, hacia Él.

El amor de Cristo es el bálsamo para nuestras almas afligidas.



PREGUNTAS

5. Lo típico es pensar en el amor como un sentimiento que nos inunda y determina lo que hacemos. Pero 1^a Juan 4:7-12 describe al amor como una decisión. ¿Qué conexiones ves entre el amor y la obediencia? ¿En qué es diferente el amor obediente de los sentimientos que van y vienen?
6. ¿En qué maneras te calma tu presente desamor el tener una comunidad eterna de fe?

Siguiendo órdenes (1^a Juan 4:19-5: 3)

Amarnos los unos a los otros no es una sugerencia; es una orden. Pero seguimos órdenes porque amamos al que primero nos amó a nosotros (Romanos 5:8).





El que nos guarda y protege ([Juan 10:11-18](#)). El que nos cuida y guía ([Hebreos 13:20-21](#)). Obedecemos su mandato de amar porque somos tan llenos y completamente amados por Él ya ([Romanos 8:32](#)). Y cuando compartimos Su amor, estamos participando en divulgar las buenas nuevas del evangelio porque simplemente no hay mejor manera de suplir las necesidades del momento en que vivimos.

El mundo está lleno de desamor y los seguidores de Jesús no estamos siempre protegidos de sufrirlo también. Pero el bálsamo de la presencia de Cristo, Su poder y Su amor sanan y, al final, eclipsan el dolor infringido en nosotros por el mundo quebrantado en el que vivimos.

El mundo quebrantado en el que vivimos solo por ahora.

PREGUNTAS



7. ¿Cómo está eclipsando tu desamor el amor de Dios?

Enfoque de oración

Medita sobre el amor de Dios por ti en Cristo Jesús. Agradécele su amorosa intervención y que continúa persiguiendo tu corazón. Cuéntale tu desamor y pide más de Su sabiduría y fuerzas para perseverar. Ora por sanidad. Ora por más fe y la habilidad de esperar en lo eterno que te está esperando justo a la vuelta del camino.

([Salmo 116](#))

